

NOTAS SOBRE EL NEONATURALISMO DE CAMILO JOSE CELA EN LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

Jean-Claude MBARGA

Universidad de Yaundé I(Camerún)

En las líneas que siguen me propongo demostrar, a través del análisis de *La familia de Pascual Duarte**, que si el Naturalismo ha existido en la segunda mitad del siglo XIX como un movimiento literario con algunos principios científicos básicos como son el método experimental de Claude Bernard, los principios deterministas del medio de Taine, la filosofía positivista de Auguste Comte, el darwinismo, las leyes de la herencia del Doctor Lucas y el estudio sobre la fisiología de las pasiones de Letourneau⁽¹⁾, se observa en nuestros días cierta supervivencia de algunos rasgos naturalistas en la literatura española contemporánea. Este estado de cosas nos llevaría a hablar, no del Naturalismo como movimiento literario, sino de cierta extensión diacrónica de la estética naturalista, o mejor, de cierto Neonaturalismo.

Como es sabido, la influencia de los principios científicos básicos arriba mencionados se traduce en la obra naturalista por la presencia de datos fisiológicos, el determinismo atávico y ambiental, el fatalismo, el pesimismo, el detallismo descriptivo, la animalización de los personajes, etc.⁽²⁾. Algunos de esos rasgos los recupera Camilo José Cela en *La familia de Pascual Duarte* (1942). Me he fijado, entre otros aspectos, en la presencia de datos fisiológicos, el determinismo atávico, el fatalismo y la animalización de los personajes.

I- LA PRESENCIA DE DATOS FISIOLÓGICOS

Es curioso observar la presencia de algunos datos que se refieren al funcionamiento del organismo. A veces se rebasa la descripción puramente plástica de algunos personajes para caer en el detalle anatómico. Este fenómeno se puede comprobar sobre todo en el protagonista Pascual Duarte:

«la sangre me golpeaba por la frente y el corazón parecía como salirse del pecho»(p.57).

* Camilo José Cela, *La familia de Pascual Duarte*, 13ª edición, Barcelona, Destinolibro, 1984. A lo largo del presente trabajo citaré siempre por esta edición.

⁽¹⁾ Sobre los principios científicos básicos del Naturalismo, véase por ejemplo Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España: Valera frente a Zola*, Madrid, Alhambra, 1977, pp. 7-8; Henri Mitterand, *Zola et le Naturalisme*, Paris, P.U.F., Collection "Que sais-je?", 1986; Marc Bernard, *Zola*, Paris, Seuil, 1988.

⁽²⁾ Entre otros críticos que han intentado destacar esos rasgos en algunas obras naturalistas, véase por ejemplo Jean-Claude Mbarga, *Alejandro Sawa: Novelística y Periodismo*, Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1991, tomo II, pp. 800-878; Luis López Jiménez, Op. cit.

«la sangre seguía golpeándome las sienes, [...] el corazón seguía queriéndose echar a volar»(p. 57).

«El amargor que me sube a la garganta es talmente como si el corazón me fabricara acíbar en vez de sangre. me sube y me baja por el pecho, dejándome un regusto ácido en el paladar»(p. 61).

«La sangre me calentaba las orejas» (p.64).

«El corazón se me notaba por las sienes»(p. 64).

Cabe precisar que a través de la presentación de los datos fisiológicos no se nota en La familia de Pascual Duarte el gusto por la enfermedad que confiere a algunas novelas naturalistas el carácter "médicosocial"⁽³⁾. O sea que Cela se limita a algunas alusiones fisiológicas sin adentrarse en la exploración clínica, o lo que es igual, en la medicalización novelesca.

La presencia de datos fisiológicos deja patente a veces en esta obra el aspecto del ser humano como cuerpo o materia sin considerar el espíritu. O sea, hay veces en que Cela se aproxima al materialismo total del individuo, aunque no faltan notas de espiritualidad. Prueba de ello es por ejemplo el arrepentimiento de Pascual Duarte que pone de relieve la conciencia del individuo⁽⁴⁾.

II- EL DETERMINISMO ATAVICO

La transmisión de un carácter físico o moral de un individuo a otro es un rasgo esencialmente comprobable en el "personaje-narrador" de la obra. Pascual Duarte es ante todo el "alter ego" de sus padres, y muy señaladamente del padre:

«Se llevaban mal mis padres; a su poca
educación se unía la escasez de virtudes y una
falta de conformidad con lo que Dios les mandaba

⁽³⁾ El fenómeno de acumulación de datos fisiológicos con matiz de medicalización novelesca se puede comprobar en varias obras naturalistas. Véase por ejemplo Michel Butor, «Emile Zola, romancier expérimental, et la flamme bleue», Répertoire IV, Paris, Minuit, 1973, pp. 259-291; Fernando J. Barroso, El Naturalismo en la Pardo Bazán, Madrid, Playor, 1973, p. 63; Jean-Claude Mbarga, Op. cit., tomo II, pp. 802-811.

⁽⁴⁾ El mismo fenómeno de conciencia del individuo se puede observar por ejemplo en *La bête humaine* (1890), de Zola, con el personaje Jacques Lantier que es consciente de su enfermedad. Véase Marc Bernard, Op. cit.; Gilles Deleuze, «Introduction à *La bête humaine*», Oeuvres complètes, Paris, Cercle du Livre Précieux, 1967, tomo VI.

-defectos todos ellos que para mi desgracia hube de heredar»(p. 31).

El tipo de herencia que experimenta Cela es sobre todo el de la herencia "in return"⁽⁶⁾, en que los caracteres se transmiten de un individuo a otro sin ninguna variación, a ejemplo de la violencia que está en la base de casi todas las exacciones y crímenes del protagonista quien se autodefine:

«soy de natural violento»(p. 47)

Esta violencia la heredó Pascual Duarte de su padre que «tenía un carácter violento y autoritario»(p. 33).

Cabe señalar que el atavismo de Pascual Duarte es sobre todo implícito en la obra.

III- EL FATALISMO

Se trata aquí de un rasgo heredado de más atrás. El fatalismo no nace del Naturalismo sino del clasicismo greco-romano⁽⁶⁾. En *La familia de Pascual Duarte* el fatalismo influye esencialmente en el protagonista quien cree que no hay salida para él. Considera Pascual Duarte cuanto le ocurre como determinado por el destino. El fatalismo de esta obra es sobre todo misterioso o religioso⁽⁷⁾. Las siguientes declaraciones de Pascual Duarte son muy significativas a este propósito:

«once meses de vida y de cuidados a los que algún mal aire traidor echó por el suelo»(p. 92).

⁽⁶⁾ La herencia "in return" es muy frecuente en la novelística naturalista. Véase por ejemplo Jean Rostand, «Zola, homme de vérité», *Les cahiers naturalistes*, Paris, Fasquelle, 1957, núms. 8-9; Jean-Claude Mbarga, *Op. cit.*, tomo II, pp. 811-817.

⁽⁶⁾ Véase por ejemplo José Lasso de la Vega, *Helenismo y literatura contemporánea*, Madrid, Prensa Española, 1967. El clasicismo greco-romano es patente, por ejemplo, en algunas obras de Emile Zola. Véase Guy Robert, «Zola et le classicisme», *Revue des Sciences Humaines*, 1948, núms. 49 y 50; Luis López Jiménez, «El clasicismo greco-romano en *La curée* de Zola», *Aula*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986, pp. 7-14.

⁽⁷⁾ Este rasgo es patente, por ejemplo, entre otras obras naturalistas, en las de Emile Zola en que se destaca un "fatum" más misterioso que científico, según el análisis de Luis López Jiménez, *El Naturalismo y España*, ..., citando, p. 9, o en *Miau* (1888), de Pérez Galdós, que José Luis Mora García califica de «novela por antonomasia del fatalismo» en *Hombre, sociedad y religión en la novelística galdosiana*, 1888-1905 (Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1981, p. 68), o en la novelística de Alejandro Sawa (véase Jean-Claude Mbarga, *Op. cit.*, tomo II, pp. 827-831).

«¡Quién sabe si no sería que estaba escrito en la divina memoria que la desgracia había de ser mi único camino, la única senda por la que mis tristes días habían de discurrir!»(p. 93).

«¡Aquel mal aire traidor!»(p. 96 y p. 101).

«Nunca había pensado que era un hombre maldito»(p. 100).

«esa mala estrella que parecía como empeñada en perseguirme»(p. 127).

«esa fatalidad, esa mala estrella que [...] parece como complacerse en acompañarme»(p. 132).

A través del fatalismo se destaca una gran carga pesimista en la obra.

IV- LA ANIMALIZACIÓN DE LOS PERSONAJES

Es frecuente la asignación de cualidades animales a los personajes de *La familia de Pascual Duarte*. A través de este rasgo, se potenciaría la degradación y el predominio de lo bestial en los personajes, sobre todo en el protagonista. El instinto de maldad⁽⁸⁾ aparece como un elemento fundamental que determina el ser y el comportamiento de Pascual Duarte. La animalización participa también en cierta medida del gusto del escritor por las deformaciones post-esperpénticas⁽⁹⁾. Pero es preciso señalar que en Cela la animalidad del individuo está atenuada⁽¹⁰⁾ por medio de comparaciones, como se puede observar en los siguientes pasajes:

«[Rosario es] pegajosa y colorada como un cangrejo cocido»(p. 36).

⁽⁸⁾ En eso coincido en cierta medida con algunos críticos. Véase por ejemplo Paul Ilie, *La novelística de Camilo José Cela*, Madrid, Gredos, 1963, y del mismo crítico, «La lectura del "vagabundaje" de Cela en la época posfranquista», *Cuadernos Hispanoamericanos*, julio-agosto de 1978, núms. 337-338, p. 63; Ernesto Escapa, «A pesar del franquismo», *Reseña*, diciembre de 1976, núm. 100. Cabe señalar que el instinto de maldad es frecuente en los personajes de las novelas naturalistas, a ejemplo de *La bête humaine* (1890), de Emile Zola, o de Ricardo en *Crimen legal* (1886), Nazario y Evaristo en *Noche* (1888), de Alejandro Sawa. Véase respectivamente Gilles Deleuze, *Op. cit.*; Jean-Claude Mbarga, *Op. cit.*, tomo II, p. 855.

⁽⁹⁾ Esas deformaciones entrarían en la línea del esperpento valleincliniano. Cfr. por ejemplo Rodolfo Cardona y Anthony N. Zahareas, *Visión del esperpento: Teoría y práctica en los esperpentos de Valle-Inclán*, Madrid,

«mi madre recogió a Mario, [...] y le estuvo lamiendo la herida toda la noche, como una perra parida a los cachorros»(p. 51).

«[Rafael con] sus ojillos húmedos y azules como los de las víboras»(p. 54).

«[Lola] estuvo rendida y dócil como una yegua joven»(p. 58).

«La señora Engracia estaba a la puerta; hablaba con la "s", como la lechuza del ciprés; a lo mejor tenía hasta la misma cara»(p. 82).

«Y mi mujer, ruin como las culebras»(p. 101).

«Llegué a estar al galope como un perro huido»(p. 140).

«Iba a morir ahogado como un gato»(p. 156).

Cabe añadir que el gusto por las deformaciones post-esperpénticas al que hemos aludido en el marco de la animalización de los personajes se destaca también en el tremendismo⁽¹¹⁾ que es una constante en Cela.

Si bien el tremendismo -con sus precedentes históricos en la tradición literaria española- se ha convertido en toda una tendencia literaria de los años cuarenta⁽¹²⁾, fuerza es subrayar también que tiene alguna relación con el folletín que es un subnaturalismo al que casi no se acerca Cela⁽¹³⁾. En Cela hay notas folletinescas sueltas, pero el tremendismo es constante. En efecto se nota en *La familia de Pascual Duarte* cierta propensión a presentar lo

Castalia, 1970. No sería dato perdido recordar aquí que la animalización es muy frecuente en la novela naturalista. En el caso de la novelística de Alejandro Sawa por ejemplo, este rasgo participa de cierto gusto por las deformaciones preesperpénticas (véase Jean-Claude Mbarga, Op. cit., tomo II, pp. 847-855).

⁽¹⁰⁾ Esta tendencia de Cela a la atenuación de la animalidad del individuo se opone a la de los escritores como Emile Zola quien exagera a veces la asimilación de los personajes a los animales. Véase por ejemplo su obra *La bête humaine* (1890).

⁽¹¹⁾ En el caso de la novelística naturalista, el tremendismo participa de cierto gusto por las deformaciones y

terrible o espantoso, lo desagradable o lo feo. El gusto por la muerte es muy patente en la obra. Se puede leer por ejemplo:

«vi el cadáver [de mi padre], que tenía los ojos abiertos y llenos de sangre y la boca entreabierta con la lengua morada medio fuera»(p. 47).

«Su voz era como una voz del más allá, grave y subterránea como la de un aparecido»(p. 57).

«me imaginé a los muertos saliendo en esqueleto a mirarme pasar»(p. 139).

Para terminar, se podría afirmar que a través de la presencia de datos fisiológicos, el determinismo atávico, el fatalismo y la animalización de los personajes, Cela recuerda algo el naturalismo decimonónico. Pero cabe precisar que en el telón de fondo neonaturalista de la obra algunos rasgos como el dato fisiológico o el determinismo atávico vienen tratados sin profundidad o consistencia.

degradaciones preespermáticas. Véase por ejemplo Gilles Deleuze, Op. cit.; Jean-Claude Mbarga, Op. cit., tomo II, p. 864.

⁽¹²⁾ Entre otros críticos que encuentran precedentes históricos al tremendismo en la tradición literaria española, véase Luis López Molina, «El tremendismo en la novela española actual», Revista de Occidente, septiembre de 1967, vol. 54; Ignacio Soldevila-Durante, «La novela española actual (Tentativa de entendimiento)», Revista Hispánica Moderna, 1967, año XXXIII, núms. 1-2. Para más informaciones sobre el tremendismo y sus antecedentes en Cela, véase José Ortega, «Antecedentes y naturaleza del tremendismo en Cela», Hispania, marzo de 1965.

⁽¹³⁾ Cabe recordar que el acercamiento al folletín es uno de los rasgos fundamentales de la novela naturalista. Esto se puede comprobar, entre otros escritores, en Zola, pero cabe precisar que el escritor francés se acerca limitada y mesuradamente al folletín. Véase por ejemplo su obra *Thérèse Raquin* (1867).